

*En primer lugar, al hacer la pregunta sobre **¿quiénes somos?**, intentaré puntualizar los criterios esenciales que puedan dar cuenta del nacimiento de una comunidad educativa novedosa, que ha ido construyendo una identidad y un proyecto educativo propio por más de trescientos años.*

Diego Antonio Muñoz León, fsc

Una mirada lasallista a la educación: ¿quiénes somos, desde dónde educamos, hacia dónde vamos?

A lassalian look to education: who we are, from where we educate, and to where we go

Um olhar lasallista para a educação: quem somos, de onde educamos e para onde vamos?

DIEGO ANTONIO MUÑOZ LEÓN, FSC*

Resumen

Este artículo desarrolla unos análisis y reafirma principios y propuestas que acentúan y sostienen la identidad de la educación, de los educadores, del proyecto pedagógico lasallista. De ese modo la mirada sobre principios y criterios que orientan la identidad lasallista busca respuestas sobre quiénes somos, desde dónde educamos y hacia dónde vamos. En ese sentido este estudio construye la argumentación en una perspectiva histórica que retoma el origen de la obra lasalliana y considera aspectos de su contexto actual y de sus horizontes. Se observa el momento especialmente promisor de unión de las provincias de Latinoamérica y de la oportunidad de ampliar las fronteras y el alcance de sus dimensiones educacionales en nivel espiritual, pedagógico, humano y social. Se hacen, por consiguiente, más abaragantes las posibilidades de contribuciones de la educación inspirada en *La Salle* y las oportunidades y alternativas de su praxis y de la asistencia a su compromiso con los pobres y su emancipación sociocultural. De ese modo el proyecto lasalliano fortalece y consolida su identidad y su comprometimiento con la calidad de vida y la dignidad humana.

* Doctor em Educacao pela Universidade Central da Venezuela; Secretário-Coordenador do Instituto de Pesquisa e Recursos Lassalistas dos Irmãos das Escolas Cristãs (Casa Generalizia, Roma); E-mail: dmunoz@lasalle.org

Palabras clave: Educación Lasalliana; Región de Latinoamérica; Unión; Identidad; Proyecto Pedagógico.

Abstract

This article develops analyses and reaffirms principles and proposals that emphasize and support the identity of the education, the educators, and the Lassalian pedagogic project. Thus, the consideration on the principles and criteria that orientates the Lassalian identity searches for answers on who we are, from where we educate, until where we are going. In this sense, this study has built the argumentation in a historical perspective, that reviews the origins of the Lassalian work and considers aspects of its current context and of its horizons. We have observed the moment specially hopeful of union among the Provinces of Latin America and of the opportunity to widen the frontiers and the range of their educational dimensions in the spiritual, pedagogic, human and social levels. They have turned, however, more comprehensive the possibilities for contributions of the education inspired in La Salle and the opportunities and alternatives of their praxis and of the attendance to their commitment with the poor and their social cultural emancipation. This way, the Lassalian project strengthens and consolidates its identity and commitment with the quality of life and human dignity.

Keywords: Lassalian education; Latin America Region; Union; Identity; Pedagogic Project.

Resumo

Este artigo desenvolve análises e reafirma princípios e propostas que realçam e sustentam a identidade da educação, dos educadores, do projeto pedagógico lassalista. Assim, o olhar sobre princípios e critérios que orientam a identidade lassalista procura respostas sobre quem somos, desde onde educamos, até onde vamos. Nesse sentido, este estudo constroi a argumentação numa perspectiva histórica, que retoma a origem da obra lassaliana e considera aspectos de seu contexto atual e dos seus horizontes. Observa-se o momento especialmente promissor de união das Províncias da América Latina e de oportunidade de ampliar as fronteiras e o alcance de suas dimensões educacionais em nível espiritual, pedagógico, humano, social. Tornam-se, portanto, mais abrangentes as possibilidades de contribuições da educação inspirada em *La Salle* e as oportunidades e alternativas de sua práxis e do atendimento ao seu compromisso com os pobres e sua emancipação sociocultural. Desse modo, o projeto lassaliano fortalece e consolida sua identidade e seu comprometimento com a qualidade de vida e a dignidade humana.

Palavras-chave: Educação lassaliana; Região Latino-America; União; Identidade; Projeto Pedagógico.

Introducción

Hablar de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, es hacer referencia a un Instituto de derecho pontificio compuesto únicamente por religiosos laicales (cf. R 2). Nacido en Francia a finales del siglo XVII¹ de la mano de un sacerdote, doctor en Teología y canónigo de la catedral de Reims, llamado Juan Bautista de La Salle (1651-1719), tiene como fin la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los más pobres, según el ministerio que la Iglesia católica le ha confiado por cerca de trescientos años² (cf. R 3). En los cinco continentes, en el Instituto existen 796 comunidades conformadas por 4883 Hermanos; además, cuenta actualmente con 470 jóvenes que se preparan en sus distintas casas de formación³.

Ahora bien, cuando se hace referencia a La Salle como una gran familia educativa, los límites se amplían significativamente. En América Latina, existen 274 escuelas lasallistas repartidas en 19 naciones⁴; en ellas, trabajan directamente 29.750 Maestros que comparten con 744 Hermanos, no sólo la jornada normal de clases, sino también el proyecto de educación cristiana que, en diversos niveles y modalidades, los compromete como comunidad de educadores “lasallistas” a ser garantía, corazón y memoria del carisma heredado y compartido desde los orígenes, y que se expresa a través del ejercicio de un ministerio educativo en nombre de la Iglesia. Ambos perspectivas, la carismática y la pedagógica, han conseguido su síntesis original en la vida y pensamiento de San Juan Bautista de La Salle.

Producto de este largo caminar, hoy nos encontramos aquí, en el Congreso de Educación Latinoamericano Lasallista, para intentar articular e impulsar un pensamiento pedagógico propio, nacido en un itinerario institucional, que ha conformado una comunidad con una identidad específica y que hoy, frente a los desafíos de la educación actual, reclama su espacio en el

¹ La fecha exacta de la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas no está suficientemente dilucidada, pero se podría señalar el año 1683 como el más exacto, de acuerdo con la última Cronología Lasaliana más completa que se dispone, presentada por el Hno. José María Valladolid: “... fue el año 1683 cuando comenzó a fundarse el Instituto, que no nació en una hora y un minuto determinado, sino a medida que Juan Bautista se iba entregando a los compromisos que Dios le ponía delante. Hasta el año 1682 había una Comunidad, pero Juan Bautista de La Salle la atendía como algo externo. A finales de 1682, cae en la cuenta de que Dios le llama; y en 1683 se entrega totalmente a la obra. En 1684 se puede decir que el grupo de maestros es algo más que una comunidad... y que en 1686 florecerá en Sociedad” (VALLADOLID, 2010:468).

² El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas fue reconocido, en primer lugar, por el Reino de Francia a través de las Letras Patentes del 28 de septiembre de 1724 y, en segundo lugar, por el Papa Benedicto XIII, a través de la Bula *In apostolicae dignitatis solio* del 26 de enero de 1725 (cf. BÉDEL, 1998: 183-187). Ambos reconocimientos aportaron, además de valor legal, una serie de consecuencias para la comprensión del carisma fundacional por parte de los Hermanos. Ambos acontecimientos, además, representaron un momento de inflexión entre la experiencia fundacional carismática y el encuadramiento oficial-canónico, de considerables consecuencias para la comprensión de lo esencial “lasallista”.

³ Datos tomados de las Estadísticas al 31 de diciembre de 2009 de la Oficina de Personal del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (STAT 2009).

⁴ La Salle se encuentra en: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela.

conjunto de la reflexión educativa latinoamericana y mundial. Al mismo tiempo, a esta pedagogía –propia de lasallista– se le exige dar cuenta de sí⁵, de cara a los procesos de reflexión educativa que están surgiendo cada vez con mayor pertinencia en las escuelas y facultades de las Instituciones de Educación Superior Lasallistas de América Latina.

A partir de los objetivos que este Congreso de Educación Latinoamericana Lasallista desea realizar en el espacio de tres días, intentaré proponer a la asamblea una reflexión encaminada a responder tres preguntas esenciales, que nos ayuden como comunidad lasallista a fundamentar epistemológicamente nuestros procesos de identidad y a construir puentes de diálogo y confrontación académica con la comunidad educativa latinoamericana, sobre todo de cara a los desafíos que el contexto educativo mundial nos demanda.

Las tres preguntas son: ¿quiénes somos?, ¿desde dónde educamos? y ¿hacia dónde vamos?

En primer lugar, al hacer la pregunta sobre *¿quiénes somos?*, intentaré puntualizar los criterios esenciales que puedan dar cuenta del nacimiento de una comunidad educativa novedosa, que ha ido construyendo una identidad y un proyecto educativo propio por más de trescientos años. El adjetivo “lasallista” tiene una razón de ser y unas consecuencias teológicas, filosóficas, pedagógicas, pastorales, sociopolíticas y culturales nada despreciables. Para cumplir con este primer cometido, es indispensable tomar conciencia de dos acontecimientos fundantes: la primera *asociación de los Hermanos* para el servicio educativo de los pobres, inspiradora de la promoción del educador laico en la Iglesia post-Vaticano II, y la elaboración de la *Guía de las Escuelas*, documento testigo de la reflexión nacida en los tiempos fundacionales.

En segundo lugar, al hacer la pregunta sobre *¿desde dónde educamos?*, procuraré recoger de manera sintética las categorías básicas que Juan Bautista de La Salle desarrolló en uno de sus textos más representativos de su pensamiento teológico-pedagógico; se trata de las *Meditaciones para el tiempo de Retiro*, escritas *Para uso de las personas que se dedican a la educación de la juventud, y particularmente para el retiro que los Hermanos de las Escuelas Cristianas tienen durante las vacaciones*. Estas categorías –que han sido objeto de atención por parte de un número considerable de investigadores comprometidos en los Estudios Lasalianos desde 1956⁶–

⁵ Dar cuenta de sí como un ejercicio de arqueología que ayude a dilucidar los elementos esenciales que la conforman: “...se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye.” (FOUCAULT, 2005:45).

⁶ En la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma se creó el Servicio de Estudios Lasalianos en el año 1956 de la mano del Hermano Maurice-Auguste Hermans; posteriormente, a partir de 1959, se inició la publicación de la Colección *Cahiers Lasalliens*, a partir de un plan coordinado de investigaciones sobre el primer siglo lasallista (1651-1751). Pero, realmente, estos hechos constituyen el punto de llegada de una serie de ensayos que se iniciaron antes de la segunda guerra mundial. Quizás el punto de partida de esta idea sea la fundación de la *Rivista Lasalliana* en Turín por el Hermano Goffredo, Luigi Savoré, en el año 1934 (cf. HOURY, 2010).

necesitan ser “revisitadas” por los Lasallistas de hoy en América Latina, con la finalidad de encontrar nuevas claves de lectura para la comprensión de sus proyectos educativos.

En tercero y último lugar, al hacer la pregunta *¿hacia dónde vamos?*, me centraré en proyectar, cuestionar y provocar las perspectivas que surgen a partir de este itinerario en el contexto mundial de la educación, intentando hacer una lectura lasallista de la realidad educativa. Por supuesto, es el objetivo más ambicioso, que no podrá ser abarcado sino con el apoyo de todos ustedes.

¿Quiénes somos?

En la presentación del primer Cahiers Lasalliens, escrito por el Hno. Michel Sauvage, el Hno. Maurice-Auguste afirma lo siguiente:

El epíteto lasallista ha dejado de ser, a los ojos de todos, un neologismo dudoso. Desde hace algunas décadas se utiliza cada vez con mayor frecuencia; hace referencia adecuada -aunque no completamente-a cuantos en la historia, la literatura, la pedagogía y la espiritualidad gravitan en torno a la persona, la obra escrita y las realizaciones sociales del Fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas cristianas, San Juan Bautista de La Salle (H. MAURICE-AUGUSTE, 1959: s/n).

Ciertamente, quienes nos encontramos en esta sala -aunque venimos de diferentes lugares y procedemos de diversas culturas- compartimos una experiencia común: pertenecemos a una comunidad de educadores que desarrollamos proyectos educativos con una referencia, una historia y un lenguaje común. Su origen lo encontramos en la persona de Juan Bautista de La Salle que, con su primera comunidad de Hermanos, configuró, en un período de cuarenta años, dos obras que han tenido trascendencia en el mundo eclesial y educativo: por una parte, el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y, por otra, el proyecto de las escuelas cristianas al servicio de los hijos de los artesanos y pobres, cuyo modelo de funcionamiento quedó explícitamente descrito en la *Guía de las Escuelas* (1720)⁷.

Un poco de historia

Sólo recordemos algunos datos básicos. La Salle es un sacerdote, canónigo de la catedral de Reims, que está terminando sus estudios de doctorado en Teología en el año 1679. Tiene veintiocho años. Ha recibido una formación privilegiada en un reino que reporta para el siglo XVII al menos un 80% de analfabetismo y una pobreza extrema. En ese momento, Francia es poderosa

⁷ La Guía de las Escuelas es el libro que recoge todo lo que los Maestros habían de tener en cuenta en el modo de dar la clase y de mantener las escuelas “cristianas”. Aunque la primera edición francesa data de 1720, un año después de la muerte de La Salle, hay indicios de que su origen se remonta entre 1704 y 1706 (DE LA SALLE, 2001b:1).

a nivel militar, pero atrasada a nivel cultural y religioso. La Iglesia católica, analfabeta y supersticiosa, transitaba caminos de renovación a partir de las orientaciones del Concilio de Trento, que había tenido lugar un siglo antes (1545-1563).

En ese contexto, Juan Bautista de La Salle acepta la invitación de colaborar con la fundación⁸ de escuelas al servicio de los pobres en su ciudad natal; de la mano de Adrián Nyel⁹, maestro experimentado de la ciudad de Ruán, lleva adelante el primer proyecto de escuela. Conociendo las dificultades legales –y, tal como él mismo lo afirma posteriormente- se va comprometiendo poco a poco en el cuidado de las escuelas¹⁰, consciente de que Dios le está hablando a través de la pobreza humana, material y espiritual de los maestros, de las familias y de los niños con quienes comienza a compartir su vida diariamente.

En 1683, después de cuatro años de discernimiento -apoyado por sus directores espirituales, pero, al mismo tiempo, rechazado e incomprendido por sus familiares y por el entorno social privilegiado de Reims- decide salir de su mundo influyente para comenzar a vivir con los maestros, con quienes inicia esta aventura, en una comunidad dedicada plenamente a la educación de los hijos de los artesanos y de los pobres¹¹ que asisten gratuitamente a las escuelas parroquiales. En poco tiempo, dichas escuelas comienzan a destacar por los resultados que saltan a la vista: los niños aprenden las herramientas fundamentales de la lectura y la escritura, de la cortesía y de los buenos modales, a la par de una formación cristiana que tendrá impacto en su medio familiar y artesanal inmediato.

La historia de La Salle junto a sus Hermanos desde 1688 -fecha en la cual salen a París a fundar escuelas en la convulsionada capital del reino-hasta su muerte, acaecida en Ruán en 1719, está inmersa en acontecimientos que le exigen, tanto a él como a sus Hermanos, definir explícitamente la

⁸ Fundar implicaba, en ese tiempo, sostener económicamente la escuela, sea por aportar una renta para su funcionamiento, sea por obtener de otros los recursos para atenderla. La Salle fue un hábil administrador que supo encontrar en párrocos y nobles de la época los recursos necesarios para sostener las escuelas y mantenerlas gratuitas. Al fundarlas en la Providencia, comprendió que sólo fiándose de Dios y no de su fortuna, podía ser fiel al proyecto de salvación.

⁹ Adrián Nyel había dedicado treinta años de su vida a la organización del Hospital General de Ruán “.... Atendiendo responsablemente la atención caritativa de los pobres de dicha ciudad. Su trabajo le hizo ganar el aprecio y la confianza de las autoridades de la ciudad, que siempre vieron en él un promotor de la enseñanza rudimentaria de los más pobres” (cf. POUTET, 1988:22). Gracias a su fama, Madame Maillefer, prima de La Salle, lo envió a Reims para solicitar de su primo la fundación de escuelas al servicio de los pobres.

¹⁰ La Salle escribió un documento autobiográfico que ha desaparecido, pero de cuya existencia no se duda. En él afirma que: “Por este motivo, aparentemente, Dios, que gobierna todas las cosas con sabiduría y suavidad, y no acostumbra forzar la inclinación de los hombres, queriendo comprometerme a que tomara por entero el cuidado de las escuelas. Lo hizo de manera imperceptible y en mucho tiempo; de modo que un compromiso me llevaba a otro, sin haberlo previsto en los comienzos” (DE LA SALLE, 2001a:77).

¹¹ La opción fundamental de las escuelas cristianas y gratuitas fue la atención a los hijos de los artesanos y de los pobres. En el tejido social de la Francia del siglo XVII, estos niños provenían de familias cuyos padres eran: maestros artesanales o de oficios, generalmente dueños de un taller; asalariados, domésticos de las casas de los ricos, agricultores urbanos y jornaleros, que constituían una mano de obra no calificada. Todos ellos, estaban permanentemente sometidos a las circunstancias penosas de las guerras, las calamidades climáticas y el desempleo. El promedio de vida en la Francia del siglo XVII era de 25 años (cf. LAURAIRE, 2001:19ss).

asociación que sostiene su esfuerzo y los criterios fundamentales que sirven de base para su trabajo escolar. De esas dos grandes exigencias, entendemos que surge, en un espacio de cuarenta años, un pensamiento propiamente "lasallista".

La asociación como respuesta a una búsqueda común

"La necesidad de dar a la acción apostólica de los Hermanos un carácter estrechamente comunitario constituía una exigencia que el Fundador advirtió inmediata y constantemente. Ésa es la intuición genial y singularísima de La Salle, que presupone y a la par postula el concepto de asociación" (PRESCIUTTINI, 1993:62). En efecto, las escuelas tenían éxito porque en ellas trabajaba una comunidad comprometida por entero, asociada vocacional y profesionalmente, en la labor cotidiana y fatigosa de la escuela¹².

Cuando dicha comunidad tuvo que enfrentar la crisis del año 1691, Juan Bautista de La Salle comprendió radicalmente que la obra sólo podía continuar si la comunidad explicitaba su razón de ser, que no era otra que la Providencia¹³. Primero asociándose con dos de sus Hermanos de más confianza, en el año 1691, y luego expresando su consagración total al Señor con doce de sus Hermanos en el año de 1694, La Salle desarrolló una manera novedosa de comprender el seguimiento de Cristo desde la condición laical, fuera de los esquemas canónicos que caracterizaban la vida religiosa en su momento, encuadrada en el modelo monástico¹⁴.

A partir de ese hito, y conocedor de la voluntad del Señor sobre él, Juan Bautista no se desviará de una pulgada en su realización. Él aportará para constituir su comunidad una fuerza y una continuidad que algunos apreciarán como obstinación: defenderá la originalidad, la autonomía

¹² "Juan Bautista descubrió casi inmediatamente... las implicaciones concretas de la vida de comunidad reclamada para el éxito de las escuelas; habíase de reunir a los maestros bajo idéntico techo, proporcionarles un programa común de ejercicios espirituales. Muy presto se le ve realizar tal cometido; aloja a los maestros en una casa alquilada para ellos; les da un reglamento. Y les sigue lo mejor que puede. Pero no ejecutará el paso decisivo más que cuando haya comprendido que Dios le llama a consagrarse entera y totalmente a esos maestros cuya 'dirección exterior', según su expresión, hasta entonces había aceptado. Desde ese momento, comprenderá que se ha de hacer como ellos, participar en su existencia, en sus 'ejercicios', aceptar también de acceder como ellos a la inseguridad material" (SAUVAGE, 1962: 494).

¹³ Providencia es un término usado en la época de La Salle para resaltar una característica esencial de Dios, como es su dedicación y tierna atención al hombre; a veces, lo utiliza para nombrarlo directamente. La Salle utiliza al menos este término treinta veces en sus escritos. "Es Dios quien por su providencia ha establecido las escuelas cristianas" (MR 193).

¹⁴ La comunidad de los Hermanos "... tenía la apariencia externa de una comunidad religiosa; su novedad estaba en que difería de muy significativas maneras. En lugar de ser como las comunidades existentes, en las que los votos de pobreza, castidad y obediencia eran los fundamentales para crear la base sobre la que una misión externa pudiera llevarse a cabo, los miembros de esta nueva comunidad se asociaron primeramente para vivir según las reglas de esta comunidad, con el fin de continuar las escuelas cristianas y gratuitas. Algunos confirmarían esta opción por medio de los votos, pero otros servirían a la comunidad sin verse obligados a hacerlo" (RUMMERY, 2006:15).

interna, con inflexibilidad, estimando que para responder a las exigencias de la finalidad apostólica, para asegurar la formación, la estabilidad de sus miembros; la comunidad de los Hermanos debía mostrar un rostro muy determinado, cuyas líneas se precisaban poco a poco ante sus ojos, a la luz de la experiencia vivida (SAUVAGE, 1962: 494).

Esta experiencia le llevó al santo Fundador a desarrollar un vocabulario novedoso para Hermanos- Maestros, de condición laical, que no contaban con formación teológica alguna; también, a partir de ella, sintió la necesidad de desmarcarse conceptualmente de los modelos eclesiales de su época, con el fin de expresar, en una síntesis propia, una nueva condición de vida y de trabajo, más allá del discurso propio de su época, limitado para expresar -con todo su peso-la originalidad de su reciente comunidad¹⁵.

Un proyecto escolar común

La uniformidad de los métodos pedagógicos es el segundo fruto de la asociación en el terreno escolar, claramente ampliado en varios textos lasalianos (cf. PRESCIUTTINI, 1993:62). El Prefacio de la Guía es claro al respecto: "Ha sido necesario elaborar esta Guía de las escuelas cristianas para que todo fuera uniforme en todas las escuelas, en todos los lugares donde hay Hermanos de este Instituto, y los usos fueran en ellas siempre los mismos" (GE 0.0.1). En el primer momento de la conformación de un proyecto novedoso de escuela, era indispensable asegurar que los criterios y modos de acción fuesen iguales, especialmente si se piensa en Hermanos que prácticamente aprendían-haciendo el oficio de maestros, acompañados por los más experimentados.

No cabe duda que La Salle, al comprometerse radicalmente con el funcionamiento de las escuelas parroquiales de caridad, intentará, gracias a la formación constante de sus maestros, que la escuela cristiana sea eficaz, es decir, que "sirva" a los niños, a sus familias y a la sociedad (cf. PUNGIER, 1987:70). Por eso, desde el inicio, se preocupará por "formar, de sus discípulos, hombres responsables de sí mismos y del provenir del Instituto" (PUNGIER, 1987:12).

Con este fin, desarrollará en ellos su creatividad pedagógica. No bastará con vivir juntos; se tratará de ir construyendo un proyecto común, una manera colectiva de asumir el reto de las escuelas, de tal manera que la sustitución de un Hermano por otro no signifique la pérdida de la calidad de

¹⁵ Esta limitación es la que expresa el Hno. Maurice-Auguste al final de su estudio sobre los votos de los Hermanos y la Bula de aprobación, contenida en el Cahiers Lasalliens 2 (1960), cuando afirma que "...la ligera incertidumbre que persiste en relación a la definición jurídica de nuestros primeros estatutos se debería tanto al laconismo de los textos legislativos como a la imprecisión de los nuestros" tomado de la traducción hecha por Valladolid (2003:223).

la enseñanza. De ahí que, a partir de una serie de “conferencias”¹⁶, La Salle va reflexionando con sus Hermanos sobre cómo llevar la vida cotidiana de las escuelas, hasta llegar a elaborar una Guía, cuyo prefacio da cuenta de su génesis:

Esta Guía se ha redactado en forma de reglamento sólo después de numerosas conferencias con los Hermanos de este Instituto más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase; y después de la experiencia de varios años, no se ha incluido en ella nada que no haya sido bien acordado y probado, cuyas ventajas e inconvenientes no se hayan ponderado, y evitando, en la medida de lo posible, los errores o las malas consecuencias (GE 0.0.2).

Aunque esta Guía no se haya elaborado a modo de regla, ya que hay en ella muchas prácticas que sólo miran a lo mejor, y tal vez no podrán ser observadas fácilmente por quienes tengan poca habilidad para la clase, y ya que muchas de ellas se acompañan o refuerzan con razones que las explican e indican el modo de proceder al aplicarlas, los Hermanos, con todo, procurarán con sumo cuidado, ser fieles en observarlas todas, convencidos de que no habrá orden en sus clases y en sus escuelas sino en la medida en que sean exactos en no omitir ninguna, y aceptarán esta Guía como si les fuera dada por Dios, a través de sus superiores y de los primeros Hermanos del Instituto (GE 0.0.3).

Para los primeros Hermanos, la Guía no era sólo un reglamento; tenían siempre presente el deseo de aplicarlo con mucho esmero, con la intención de ser fieles a todas las prácticas en él contenidas. Y eso, no sólo por una simple razón pedagógica: de alguna manera, habían descubierto en su elaboración un sentido trascendente mucho más profundo. Pungier insiste en señalar que, en el Prefacio, se invita a considerar que “la Guía fue dada por Dios” (cf. PUNGIER, 1987:11); con esto, se quiere afirmar que nació en el seno de una comunidad de fe que se siente vocacionada a entregarse a la animación de una escuela plenamente cristiana.

Condiciones para aproximarnos a un pensamiento lasallista

Determinar un pensamiento corre el riesgo de ser una empresa intelectualmente inacabada; no cabe duda que “(...) un enunciado es

¹⁶ “En el Diccionario Trévoux (1721), *conferencia* ‘se dice de las conversaciones de algunos particulares reunidos para tratar de negocios o de estudios’. No se trata, pues, de una exposición magistral ante un público de oyentes, sino de un encuentro con gente competente que va a tratar de problemas importantes que les interesan” (Pungier, 1987:11-12).

siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo" (FOUCAULT, 2005:46). La experiencia fundante de La Salle y de los primeros Hermanos ha generado, sin duda, una manera propia de expresar dicho acontecimiento, que hoy, trescientos años después, intentamos hacer nuestro, desde nuevos paradigmas proposicionales.

En efecto, somos una comunidad internacional de educadores, identificados en torno al carisma lasallista fundacional, de los orígenes. Entendemos como *carisma lasallista* el don del Espíritu concedido a la Iglesia en la persona de san Juan Bautista de La Salle y encarnado en la comunidad lasallista. Este don nos permite descubrir, valorar y dar respuesta apropiada a la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente de los pobres (cf. BOTANA, 2008:37).

La comunidad lasallista no nace para sí misma sino para educar. Su razón de ser reside en su capacidad de realizar el *ministerio educativo* específico para el que ha sido llamada. El término ministerio, de profundas raíces eclesiales, evoca una serie de condiciones que traducen, para nosotros, lo que significó para los primeros Hermanos el vivir este acontecimiento fundacional:

- conciencia de sentirse llamado por Dios a cooperar en su obra de salvación;
- participación activa en un equipo educativo o en una comunidad comprometida en esa perspectiva;
- preocupación por los jóvenes más desvalidos y voluntad de adaptar a las instituciones escolares a sus necesidades;
- profundización en la experiencia de Dios, vivida gracias a esta proximidad con los jóvenes y con la finalidad de prepararles mejor a ocupar su puesto en la sociedad y en la Iglesia; y,
- referencia explícita a san Juan Bautista de La Salle, su vida y pensamiento, en dicho proceso de crecimiento personal y comunitario (cf. RAHARILALAO Y HOURY, 2001:229).

Por supuesto, estas condiciones permiten avizorar un horizonte paradigmático que tiene unas consecuencias para quienes nos identificamos con La Salle. Es lo que intentaremos dilucidar a partir del pensamiento generado en los inicios de las escuelas cristianas.

¿Desde dónde educamos?

Especialmente al final de su vida, Juan Bautista de La Salle dedicó tiempo para escribir obras útiles para los Hermanos y para cuantos se preparaban con ellos en el trabajo de la escuela. Es alrededor de 1717 cuando termina de escribir *Meditaciones* para el uso común en las oraciones y en los tiempos de descanso¹⁷. De ellas, sobre todo, a partir de las dieciséis *Meditaciones* para

¹⁷ La Salle compuso tres libros de *Meditaciones*, de los que no se disponen de manuscritos originales; sin embargo, no se duda de su autoría (VALLADOLID, 2001a: 281). Aquí se seguirá la traducción realizada por los Hermanos Edwin Arteaga y Bernardo Montes, editado por el Distrito de Bogotá (2010).

el tiempo de Retiro (MR)¹⁸, intentaremos identificar *categorías pedagógicas lasallistas* que, en su conjunto, puedan dar cuenta de un pensamiento educativo propio, nacido en contacto y a partir de una realidad específica.

Al decir “categorías”, pensamos en identificar totalidades atributivas que permitan estructurar el edificio pedagógico lasaliano; han nacido de una intuición madurada y reflexionada en contacto con la realidad. De ahí su importancia, ya que impulsan la reflexión y abren la puerta a nuevas perspectivas, incluso más allá de las limitaciones propias del contexto lingüístico propio de su autor. Esta característica es especialmente evidente en La Salle: siendo un hombre inmerso en su época, intuyó propuestas cuyas consecuencias necesitaban un lenguaje “diferente” porque avecinaban un paradigma novedoso. Dos ejemplos: la conformación de una comunidad de consagrados, no monásticos, abiertos al mundo para servir a los pobres (coherente con la invitación a la vida consagrada en los documentos del Vaticano II, celebrado en la segunda mitad del siglo XX) y la organización de escuelas accesibles a todos los niños, pero especialmente a los pobres, sin excluir a otros por su condición social (lo que hoy sería parte del discurso sobre la democratización de la escuela).

Es importante clarificar que las MR no fueron escritas por La Salle como un libro explícito de Pedagogía; para ello, la Guía de las Escuelas, como manual escolar, cumplía el papel de un excelente instrumento en manos de los Hermanos y de los Maestros, con el fin de organizar su acción desde la mañana hasta la noche. Sin embargo, es posible ver en las MR, el alma pedagógica que subyace a la Guía y, sin la cual, esta última permanece incompleta. De ahí que, en cierta manera, podríamos considerar a las MR como el libro que contiene una reflexión sobre los fundamentos de la educación desde un horizonte teológico-filosófico propio del pensamiento cristiano del siglo XVII francés; es un esbozo de pedagogía lasallista.

Por supuesto, este libro no contiene todos los temas posibles de la escuela; dentro de su modesta pretensión, invita al Hermano, y a los maestros en general, a reconsiderar toda su vida para comprender mejor el sentido y orientación de su acción delante de Dios; La Salle les propone meditar aquello que constituye el tejido fundamental de su existencia, que va más allá de un examen de conciencia pedagógica, puesto que tiene que ver con el descubrir la significación espiritual-carismática en sus orígenes y en su finalidad (CAMPOS, 1976:11). Sin esta visión profunda no es posible comprender la arquitectura del pensamiento lasaliano.

¿Cuáles son, entonces, las categorías pedagógicas lasalianas que pueden identificarse a partir de la lectura de las MR?

Identificaremos cinco: *Dios, niño, maestro, pobres y salvación*. No agotan, ni tampoco limitan la reflexión. Presentaremos cada una, en primer

¹⁸ El título completo del libro: *Meditaciones para los días de Retiro. Para uso de cuantas personas se dedican a la educación de la juventud y particularmente para el retiro que los Hermanos de las Escuelas Cristianas hacen durante las vacaciones*.

lugar, ubicándola en el contexto de la Francia del siglo XVII; en segundo lugar, explicitando su contenido desde el punto de vista del pensamiento de La Salle y, en tercer y último lugar, identificando los cuestionamientos que podrían surgir a partir de ellas para la comprensión de la pedagogía actual.

Dios

Dios es una realidad en la vida cotidiana de la sociedad francesa del siglo XVII; en este contexto, la representación de la divinidad pasa por las múltiples aspiraciones de la fe y por las diversas tendencias del arte. Por su parte, la Iglesia, inmersa en el espíritu de la Contrarreforma católica, se encarga de recurrir a la imagen de Dios para enseñar su plan divino sobre el mundo. Sólo Dios es grande¹⁹.

La Salle, teólogo y hombre espiritual, está conectado fuertemente con la espiritualidad beruliana²⁰ de su época. Convencido del amor de Dios, toma conciencia de la insistencia en la grandeza de Dios, digna de toda reverencia. Dios es bueno, salva, escucha, está cerca del hombre. La referencia a Dios Trinidad le lleva directamente a adorar la persona de Jesucristo, su Hijo, con quien debe estar siempre en relación (cf. RODRÍGUEZ, 1994:20). Por otro lado, también recibe la influencia de otras corrientes espirituales, como la de San Francisco de Sales y de Teresa de Jesús. “Pero el sello beruliano predomina en él; una de las muestras es la invocación que sus Hermanos, desde hace tres siglos, han repetido casi veinte veces al día: Viva Jesús en nuestros corazones (...)” (DEVILLE, 1987:126).

En la vida de La Salle es clara la presencia de un Dios que interviene en su historia, pero sin atenuar lo más mínimo su libertad ni su responsabilidad. Sus escritos autobiográficos son explícitos en este punto (cf. HENGEMÜLE, 1998:85). Así, Dios, lo va llevando de compromiso en compromiso, y lo acompaña en la aventura de la escuela cristiana, hasta su destino final en Ruán, donde adora en todo lo que Dios ha hecho en su vida.

¿Cuál es la intuición pedagógica que La Salle desarrolla sobre Dios en las MR?

Dios es protagonista en la escuela cristiana. No es un ser ausente de la vida cotidiana; tampoco es una idea filosófica que hay que desarrollar. Se trata del Padre bueno que quiere el bien de la humanidad y, por eso, ante tantas situaciones que ponen en peligro a los niños, llama a maestros para que participen libremente en su plan de salvación, de amor hacia cada uno. Él está en la raíz, en el origen de la escuela; desde ahí, sigue siendo protagonista en la historia de la humanidad, caminando con el hombre. La escuela también es un lugar teológico.

¹⁹ BLUCHE, François (1990). *Dictionnaire du Grand Siècle*. Paris: Fayard.

²⁰ Cardenal Pedro de Bérulle (1575-1629), vivió una actividad desbordante como teólogo, diplomático y animador de comunidades de Carmelitas en Francia. Impulsó la formación espiritual de los sacerdotes y, en general, la renovación mística de la Iglesia francesa del siglo XVII.

Dios es tan bueno que, después de crear a los hombres, quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2,4). Esa verdad es Dios mismo y todo lo que quiso revelarnos, por medio de Jesucristo, por los santos apóstoles y por su Iglesia (MR 193.1.1).

Dios ha tenido la bondad de poner remedio a tan grave inconveniente con el establecimiento de las Escuelas Cristianas, en las que se enseña gratuitamente y sólo por la gloria de Dios (MR 194.1.2).

Admiren la bondad de Dios, que provee a todas las necesidades de sus creaturas, y los medios que toma para procurar a los hombres el conocimiento del verdadero bien, que es el que toca a la salvación de sus almas (MR 197.2.1).

Desde su inmenso amor, llama a los maestros y los convierte en ministros suyos, es decir, para que sean representantes de Jesucristo ante los niños. Él está presente en la vida cotidiana de la escuela, a través de los maestros. Por eso, no hay temer ante la gran responsabilidad que se tiene como maestros; confiados, sí, pero no negligentes.

Dios ha provisto esa necesidad [su debilidad innata] dando a los niños maestros, a quienes confía ese cuidado, y a quienes ha dado suficiente atención y vigilancia sobre ellos... (MR 197.3.1).

(...) Dios (...) los ha constituido ministros suyos para reconciliarlos con Él, y les ha confiado, con este fin, la palabra de reconciliación para con ellos (...) (MR 193.3.1).

(...) ha iluminado Él mismo los corazones de los que ha destinado a anunciar su palabra a los niños, para que puedan iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios (2 Co 4,6) (MR 193.1.1).

Estén bien persuadidos de lo que dice san Pablo, que ustedes plantan y riegan, pero que es Dios quien, por medio de Jesucristo, da el crecimiento (1 Co 3,6) y la perfección a su obra (MR 196.1.1).

(...) Dios (...) los castigará por su flojedad y negligencia con ellos; porque siendo los sustitutos de sus padres y de sus pastores, están obligados a velar sobre ellos como quien tiene que dar cuenta de sus almas (Hb 13,17) (MR 203.3.1).

En su plan de amor, quiere que todos los hombres se instruyan; para ello, cuida a quienes llama y les ofrece las gracias que necesitan. No los abandona. Dios es la raíz que le da consistencia al maestro; su vocación es

un don del Espíritu. Es una intuición que invitará en un futuro a plantearse sobre el origen de los valores que están en juego en las escuelas (¿de quién es la obra? ¿ante quién somos responsables?).

Dios quiere que se instruya a todos los hombres, para que sus mentes sean iluminadas con las luces de la fe (MR 193.1.1).

Dios es tan bueno que no deja sin recompensa el bien que se cumple por Él y el servicio que se le presta, sobre todo en lo referente a la salvación de las almas (MR 207.1.1).

(...) les concede, ya en este mundo dos clases de recompensas: en primer lugar, abundancia de gracias para ellos; y en segundo lugar, un ministerio más amplio y mayor facilidad para conseguir la conversión de las almas (MR 207.1.1).

(...) Dios (...) les exigirá cuenta muy exacta el día del juicio (MR 197.3.2).

¿En qué medida el discurso pedagógico contemporáneo considera a Dios como sujeto y protagonista de su historia? Si Dios no existe, o bien, no tiene cabida en la reflexión educativa, ¿cuál es, entonces, la razón última que sostiene nuestro esfuerzo, el horizonte que le da sentido? ¿Necesitaremos de Dios (Trinidad: Padre, Hijo, Espíritu Santo) para pensar pedagógicamente? ¿Es Jesucristo pertinente para que el hombre eduque y se eduque?

Niño

El niño es el destinatario indiscutible del ministerio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Así lo definía la primera Regla (1718): "El fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto tiene las escuelas (...)" (R 1.3).

Pero, ¿qué consideración se tenía del niño en el tiempo que vivió La Salle? En el siglo XVII francés, crecía cada vez más la consideración del niño como una persona necesitada de atención, de protección y de educación, pero faltaba mucho camino por recorrer. El concepto de infancia abarcaba desde el nacimiento hasta los 7 años, cuando el niño era incorporado a los oficios del padre, como un adulto más. No existía la adolescencia como etapa humana. La mortalidad infantil era muy alta, como también lo era el número de niños abandonados frente a los hospitales, las Iglesias y las casas de ricos (cf. MORALES, 1993: 278). Por supuesto, el niño era una mano de obra indispensable para la familia; frente a las duras exigencias de la supervivencia, era normal el rechazo de los padres a que sus hijos perdieran el tiempo en la escuela.

¿Cuál es la intuición pedagógica que La Salle desarrolla sobre el niño en las MR?

Como hombre de su tiempo, comparte la visión pesimista de la sociedad hacia el niño. El ambiente de violencia que se respiraba en las escuelas,

sobre todo al final de la Edad Media, era tal que los niños eran tratados rudamente (cf. ARIÈS, 1960:357). No obstante, La Salle invita a *comprender y a hacer comprender que el niño necesita atención por parte de los adultos*. Solos no pueden alcanzar la plenitud de su vida. ¿Acaso esto no recuerda la necesidad jurídica actual de establecer sistemas de protección a la infancia, en pleno siglo XXI?

Puede decirse que los niños, al nacer, son como una masa de carne (...) aquellos que de manera habitual se educan en las escuelas no están aún en condiciones de concebir fácilmente por sí mismos las verdades y las máximas cristianas, y necesitan, por tanto, buenos guías y ángeles visibles que se les enseñen (MR 197.1.1).

Como es mucho más fácil que los niños caigan en algún precipicio, porque son débiles tanto de espíritu como de cuerpo, y tienen pocas luces para el bien (...) (MR 197.3.1).

La escuela se organiza el torno al niño, centrada en el niño, para ocupar adecuadamente su tiempo en una formación que le debe preparar para vivir. Este paidocentrismo es evidente en las exigencias básicas hacia el maestro: el lenguaje que utilice, el contenido que maneje, los valores que transmita y, sobre todo, su propio testimonio como adulto, debe girar en función a las necesidades y a las capacidades iniciales de los niños. Dos siglos después, la Escuela Nueva de finales del siglo XIX va a reivindicar el paidocentrismo, producto del cansancio frente a la monotonía de la escuela tradicional.

[En las escuelas cristianas]...se recoge a los niños durante el día, y aprenden a leer, a escribir y la religión; y al estar, de ese modo, siempre ocupados, se encontrarán en disposición de dedicarse al trabajo cuando sus padres decidan emplearlos (MR 194.1.2).

(...) exhortenlos como si Dios los exhortara por medio de ustedes; porque los ha destinado a anunciar a estas jóvenes plantas las verdades del Evangelio (2 Co 5,18-20) y procurarles los medios de salvación adecuados a su capacidad (MR 193.3.1).

(...) estos niños que son sencillos, y la mayoría no tienen educación, necesitan que ustedes les ayuden a salvarse y lo hagan de forma tan sencilla, que todas las palabras que les digan sean claras y fáciles de comprender (MR 193.3.2).

Es deber suyo (...) proporcionarles (...) medios fáciles y adecuados a su edad; de modo que habiéndose acostumbrado insensiblemente a ellas en su infancia, puedan tener adquirido como cierto hábito, y así practicarlas sin mucha dificultad cuando sean mayores (MR 197.2.2).

Para mover a los niños que instruyen a adquirir el espíritu del cristianismo, deben enseñarles las verdades prácticas de la fe en Jesucristo y las máximas del Santo Evangelio, con tanto cuidado al menos, como las verdades de mera especulación (MR 194.3.1).

Velen para que adquieran la mansedumbre, la paciencia (Col 3,12; 1 Tm 6,11), el amor y el respeto hacia sus padres (Ef 6,2) y, en fin, todo lo que conviene a un niño cristiano y todo lo que nuestra religión les exige (MR 200.3.2).

(...) como su espíritu no tiene aún el vigor suficiente para que las conciban [las santas máximas del Evangelio] y practiquen por sí mismos, ustedes tienen que servirles de ángeles visibles en estas dos cosas: 1° Hacer que entiendan esas máximas, tal como se proponen en el Santo Evangelio. 2° Dirigir sus pasos por el camino que los lleve a la práctica de dichas máximas (MR 197.2.1).

El maestro se entrega al servicio del niño, para “salvarlo”. Más allá del pesimismo teológico propio de su época, para La Salle era importante trabajar en contra el ambiente de ignorancia y de desesperación que no dejaba a los niños alcanzar su pleno desarrollo como personas y como cristianos (cf. SALM, 1994: 230). Por eso, intuye que *el niño debe ser acompañado en su proyecto de crecimiento humano*, que no puede estar completo sin la dimensión trascendente; el trabajo del maestro debe tocar incluso el “corazón” del niño, el lugar donde Dios le habita. Esta preocupación, que debe centrar y orientar el interés del maestro, es identificada por La Salle como el celo que debe manifestarse en acciones concretas a favor de la vida del niño, y que compromete al maestro frente a las familia, la Iglesia y la sociedad en su conjunto. De ello dará cuentas en su ministerio.

El celo que deben tener en su empleo ha de ser tan activo y animoso, que puedan decir a los padres de los niños que tienen a su cuidado (...) que, de lo que nos encargamos nosotros es de trabajar en la salvación de sus almas, y que también sólo con este fin se han comprometido a cuidar de su conducta y a instruirlos (MR 201.3.2).

Son ellos [los niños] la carta que Él les dicta y que ustedes escriben cada día en sus corazones, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo (2 Co 3,3), que actúa en ustedes y por ustedes, por la virtud de Jesucristo (MR 195.2.1).

Los hábitos virtuosos que uno ha cultivado durante la juventud, al hallar menos obstáculos en la naturaleza corrompida, echan raíces más profundas en los corazones de quienes se han formado en ellos (MR 194.3.2).

Éste es el principal cuidado que deben tener con ellos, y la razón principal por la cual los ha encargado Dios de ministerio tan santo; y de ello les exigirá cuenta muy exacta el día del juicio (MR 197.3.2).

En los espacios de reflexión académica de las universidades y centros de reflexión pedagógicas de América Latina, ¿cuál es la concepción del niño que subyace y qué consecuencias tiene para el conjunto de las decisiones y políticas educativas que se implantan en las escuelas? ¿Es posible conciliar hoy el discurso sobre la necesidad de la formación integral –que incluye también la dimensión trascendente– con las políticas de construcción de ciudadanía de los modelos educativos de la región? ¿Qué consecuencias tiene el discurso de la protección de los derechos de la infancia, visto ahora desde la preocupación lasaliana de la centralidad del niño?

Maestro

Quienes ejercían la función magisterial en la Francia del siglo XVII recibían varios nombres: *maestros*, *institutores* o *regentes*. Generalmente, este oficio era considerado como la profesión de los que no tenían profesión.

Los biógrafos de La Salle describen con crudeza su itinerario desde el mundo privilegiado que le correspondió vivir hasta su inmersión definitiva en el ambiente limitado y pobre de los maestros, con quienes vivirá hasta el final de sus días. En su Memorial sobre los Orígenes (MSO), da testimonio de su punto de partida personal:

(...) si hubiera pensado que por el cuidado, de pura caridad, que me tocaba de los maestros de escuela me hubiera visto obligado alguna vez a vivir con ellos, lo hubiera abandonado; pues, como yo, casi naturalmente, valoraba en menos que a mi criado a aquellos a quienes me veía obligado a emplear en las escuelas, sobre todo, en el comienzo, la simple idea de tener que vivir con ellos me hubiera resultado insoportable (MSO 4).

Por eso, uno de los aspectos más resaltantes de La Salle es su deseo de transmitir a los suyos un elevadísimo concepto de la función del maestro cristiano (cf. HENGEMÜLE, 1994:78). Quizás fue una lección que tuvo que orar, experimentar y proyectar en medio de una sociedad analfabeta y descristianizada; la ignorancia religiosa era común denominador del pueblo y del clero.

¿Cuál es la intuición pedagógica que La Salle desarrolla sobre el maestro en las MR?

El maestro toma conciencia de ser llamado por Dios. *Testigo de una verdad que salva* –es decir, que humaniza y transforma– es embajador y ministro

del mismo Jesucristo para llevar su mensaje en medio de la rutina escolar. Reconoce la importancia de su papel en la Iglesia y trabaja en consecuencia; de hecho, su primer encargo es ser ejemplo de lo que proclama. Su escala de valores tiene un horizonte y una fundamentación cristiana. Esa coherencia en su vida es su mejor carta de presentación en medio de las familias y la sociedad en general, ante quienes se siente responsable.

Dios (...) ha iluminado (...) los corazones de los que ha destinado a anunciar su palabra a los niños, para que puedan iluminarlos descubriéndoles la gloria de Dios (MR 193.1.1).

Corresponde, pues, a la Providencia de Dios y a su vigilancia sobre la conducta de los hombres, sustituir a los padres con personas que tengan luces suficientes y celo para que los niños lleguen al conocimiento de Dios y de sus misterios (...) (MR 193.2.2).

Como ustedes son los embajadores y ministros de Jesucristo en el empleo que ejercen, tienen que desempeñarlo como representando al mismo Jesucristo (MR 195.2.1).

Si quieren que sean provechosas las instrucciones que les den a los que tienen que instruir, para llevarlos a la práctica del bien, es preciso que las practiquen ustedes mismos, y que estén bien inflamados de celo (...) (MR 194.3.2).

Presérvense de cualquier mira humana con ellos y de gloriarse por lo que hacen, pues estas dos cosas son capaces de corromper todo lo que hubiera de bueno en el ejercicio de sus funciones. En efecto, ¿qué tienen ustedes a este respecto que nos les haya sido dado? Y si se les ha dado, ¿por qué gloriarse como si lo tuvieran de ustedes mismos? (1 Co 4,7)? (MR 196.3.2).

(...) deben considerar su empleo como una de las funciones más significativas y más necesarias en la Iglesia, de la que están encargados de parte de los pastores y de los padres (MR 199.1.1).

El maestro dignifica su profesión incansablemente, trabajando en coherencia con el llamado y las gracias que ha recibido de Dios. Al actuar como representante suyo en medio de los niños, es exigente para consigo mismo: toma tiempo también para su preparación personal, para mejorar la calidad de su enseñanza. Frente a una sociedad poco convencida, su presencia y trabajo diario tiene que dar cuenta del valor de su propia vida. Por eso, encuentra en su fe el alimento que necesita para sostener su celo por la educación de los niños.

Ustedes, pues, a quienes Dios ha llamado a este ministerio, empleen, según la gracia que les ha sido conferida, el don

de instruir, enseñando; y el de exhortar, animando (...) guiándolos con atención y vigilancia (Rm 12,6-8), a fin de cumplir con ellos el deber principal de los padres para con sus hijos (MR 193.2.2).

Deben estar persuadidos que es la verdad de Jesucristo la que habla por su boca, que sólo en nombre suyo les enseñan y que Él es quien les da autoridad sobre ellos (MR 195.2.1). ¿Han estudiado a fondo, hasta ahora, todas esas verdades y se han esforzado por grabarlas profundamente en el alma de los niños? ¿Han considerado esta preocupación como la más importante en su empleo? (MR 198.1.2).

Es, pues, necesario que su primer cuidado y el primer efecto de su vigilancia en el empleo sea estar siempre atentos, para impedir que realicen alguna acción no ya mala, sino inconveniente, por poco que sea (...) (MR 194.2.2).

Es deber suyo proceder de tal forma que, como hacen los ángeles custodios con ustedes, los comprometan a practicar las máximas del Santo Evangelio; y les proporcionen, para conseguirlo, medios fáciles y adecuados a su edad (...) (MR 197.2.2).

Su deber es subir todos los días a Dios por la oración para aprender de Él todo lo que deben enseñarles, y descender luego hasta ellos, acomodándose a su capacidad, para instruirlos sobre lo que Dios les haya comunicado para ellos (...) (MR 198.1.2).

Procuren, por medio de su celo, dar muestras sensibles de que aman a los que Dios les ha confiado, como Jesucristo amó a su Iglesia... (MR 201.2.2).

(...) es necesario que su ejemplo apoye sus enseñanzas. Ésa debe ser una de las características principales de su celo (MR 202.3.1).

Consciente de la realidad, *el maestro* reconoce las limitaciones del propio esfuerzo, pero tiene siempre presente el horizonte al cual desea llegar; en medio de las dificultades de la vida, *lucha incansablemente para colaborar con el proyecto de salvación-humanización de Dios*. Es una misión trascendente con un horizonte que lo impulsa a mirar más allá de sí mismo, de sus limitadas opciones personales. Por eso, al reconocer que su misión tiene un sentido que lo plenifica, es capaz de dar la vida por sus alumnos.

(...) deben honrar su ministerio salvando a algunos (MR 193.3.1).

(...) deben conjurarlos a que vivan de manera digna de Dios, ya que han sido llamados a su Reino y a su gloria (1 Ts 2,12). Y su celo debe ir tan lejos que, para lograrlo, estén

dispuestos a dar la propia vida (MR 198.2.1).

Eso es también lo que debe impulsarlos a estimar muy particularmente la instrucción y la educación cristiana de los niños, porque son un medio para lograr que lleguen a ser verdaderos hijos de Dios y ciudadanos del cielo (...) (MR 199.3.2).

[Darán cuenta] (...) si pusieron empeño en instruirse a ustedes mismos, en el tiempo que tienen señalado, sobre lo que tienen obligación de enseñar a aquellos de quienes están encargados (MR 206.1.1).

Consideren que la cuenta que tendrán que dar a Dios no será desdeñable, ya que atañe a la salvación de las almas de los niños que Dios ha confiado a sus cuidados (...) (MR 205.2.1).

En el discurso reivindicativo del magisterio latinoamericano, en las últimas décadas han surgido con fuerza algunas voces que proclaman la dignificación del oficio del maestro como una tarea cuya responsabilidad pertenece a los entes oficiales de la administración pública de cada nación. Pero, los maestros, ¿qué dicen de sí mismos? ¿en qué medida son capaces de trabajar en su propia dignificación? Aparte de la mejora de los salarios, ¿qué otras acciones podrían emprender los sindicatos magisteriales para reconstruir, en el tejido social latinoamericano, la confianza de la sociedad en la persona del maestro como constructor de un proyecto de sociedad?

Pobres

La Salle y los primeros Hermanos estaban convencidos de la necesidad de educación que tenían los hijos de los artesanos y de los pobres de las ciudades francesas a las que eran convocados por los párrocos y obispos. Por ellos, en función de la tarea recibida en nombre de la Iglesia, desarrollaron un concepto de servicio que hoy podría traducirse como una escuela de calidad.

Una aclaración necesaria: La Salle no utilizó la palabra “calidad”, tal como se maneja en el mundo educativo de hoy²¹. Pero su insistencia en *que la escuela vaya bien* es por demás evidente en todos sus escritos y en su vida. La Salle invita a los Hermanos a superarse a sí mismos: “(...) si quieren tener éxito en su ministerio (...)” (MR 196.1.2) no es una expresión de alguien acostumbrado a la medianía.

Las escuelas lasallistas se insertaron en el sistema escolar francés del siglo XVII, participando en la organización y renovación de las escuelas de caridad de las parroquias, creadas y sostenidas bajo la autoridad de los Párrocos. Siendo una opción más, en el conjunto de las limitadas ofertas que existían para los pobres urbanos, ¿en qué se diferenciaban?

²¹ “El concepto de calidad se ha introducido con intensa resonancia social en los ambientes educativos actuales... se habla con interés de la necesidad de mejorar la docencia y sus métodos.” (CHICO, 2006:192).

Los Hermanos, dedicándose de la mañana a la noche a su ministerio, trabajaban de tal forma que convencían a las familias de enviar a sus hijos diariamente a la escuela. Los niños daban pruebas de un aprendizaje que daba frutos en la vida cotidiana: esto se expresaba en conocimientos, actitudes y valores. Considerando que las primeras familias atendidas eran en general analfabetas, este intento de convencimiento resultaba más difícil, ya que los niños eran considerados, a partir de los siete años, como mano de obra indispensable que colaboraba en la supervivencia familiar, sobre todo en un tiempo de guerras, hambre y catástrofes naturales, donde abundaba la mendicidad y el desempleo.

Las escuelas menores -dentro de las cuales se ubican las escuelas lasallistas- aparecen en el siglo XVII francés como resultado de la toma de conciencia de la necesidad de instruir a la gente. Tenían la misión de controlar, catequizar y moralizar a las personas. Este dinamismo de la educación popular, influenciado al mismo tiempo por la Iglesia católica y la protestante, crearán una competencia por catequizar al pueblo y atraerlo para sí. La Salle, consciente de la realidad de pobreza y marginación que viven los hijos de los artesanos y de los pobres, impulsará un tipo de escuela en donde lo que se haga *sólo mire a lo mejor*.

Producto de una experiencia acumulada en casi cuarenta años, la comunidad de los Hermanos aprende a escuchar el consejo de los *más veteranos y mejor capacitados para dar bien la clase*. Desarrolla manuales y métodos que no han incluido *nada que no haya sido bien acordado y probado*. Por eso, quienes trabajan en las escuelas, tratarán de ser fieles en observar las normas decididas de común acuerdo, *convencidos de que no habrá orden en sus clases y en sus escuelas sino en la medida en que sean exactos en no omitir ninguna* (cf. GE 0.0.2 – 0.0.3).

¿Cuál es la intuición pedagógica que La Salle desarrolla sobre los pobres en las MR?

Las escuelas nacen como respuesta a una realidad de pobreza y marginación. *El maestro se reconoce convocado, llamado -junto a otros- para transformar una realidad*. La pobreza y los pobres exigen una respuesta eficiente, nacida de la fidelidad a un compromiso que, incluso, supera nuestra propia fragilidad. De ahí, que deja de ser un simple trabajo; se convierte en una misión trascendente. (El proceso de la calidad requiere la identificación de un objetivo claro...).

Consideren que es proceder muy común entre los artesanos y los pobres dejar a sus hijos que vivan a su antojo, como vagabundos, errando de un lado para otro, mientras no pueden dedicarlos a alguna profesión; y no tienen ninguna preocupación por enviarlos a la escuela, sea por su pobreza, que no les permite pagar a los maestros, sea porque, estando

obligados a buscar trabajo fuera de sus casas, están como en la necesidad de abandonarlos (MR 194.1.1).

(...) las consecuencias de esto son desastrosas, pues estos niños pobres, acostumbrados durante años a llevar una vida de holgazanería, tienen luego mucha dificultad para habituarse al trabajo. Además, como frecuentan malas compañías, aprenden a cometer muchos pecados, que les resulta muy difícil abandonar después, a causa de los malos y prolongados hábitos contraídos durante tan largo tiempo (MR 194.1.1).

Corresponde, pues, a la Providencia de Dios y a su vigilancia sobre la conducta de los hombres, sustituir a los padres con personas que tengan luces suficientes y celo para que los niños lleguen al conocimiento de Dios y sus misterios (...) y que se apliquen lo más posible para asentar en el corazón de los niños –muchos de los cuales quedarían abandonados– el cimiento de la religión y de la piedad cristiana (MR 193.2.2).

Sean, pues, fieles a este proceder, para que puedan contribuir, en la medida en que Dios se lo exige, a la salvación de los que les ha confiado (MR 193.3.2). Pongan todo su esfuerzo en ser fieles en lo sucesivo (MR 198.3.2).

¿Qué o quién puede ser el referente a partir del cual podemos construir una escuela de calidad al servicio de los pobres? La Salle lo define sin titubeos: *Jesucristo es el modelo de vida para el maestro*. El Evangelio propone, ilumina, orienta. Los criterios fundamentales para la construcción de un proyecto educativo los encontramos en el estudio, la oración y la reflexión compartida sobre la experiencia de Jesucristo.

Deben estar persuadidos que es la verdad de Jesucristo la que habla por su boca, que sólo en nombre suyo enseñan y que Él es quien les da autoridad sobre ellos (MR 195.2.1).

Jesucristo, al ver que lo miran en su empleo como a quien todo lo puede, y al considerarse ustedes como instrumento que debe moverlos sólo por Él, no dejará de concederles lo que le pidan (MR 196.1.2).

Pongan, por tanto, todo el esmero necesario en desempeñar esta función con tanto celo y éxito como la ejercieron los santos (MR 199.2.2).

¿Proceden así con sus alumnos? Adopten estas prácticas en lo sucesivo si en el pasado no han sido suficientemente fieles a ellas (MR 194.2.2).

(...) ¿ponen su principal cuidado en instruir a sus discípulos en las máximas del Santo Evangelio y en las prácticas de las virtudes cristianas? ¿No hay nada que los entusiasme tanto como lograr que se aficionen a ellas? (MR 194.3.2).

No deben contentarse con impedir que los niños que están confiados a sus cuidados hagan el mal. Es menester, además, que los impulsen a obrar el bien y las buenas obras de que son capaces (MR 202.2.1).

Al leer el Evangelio deben fijarse en la forma y en los medios de que se sirvió para llevar a sus discípulos a la práctica de las verdades... (MR 196.2.1).

Después (...) tienen que retirarse para dedicarse a la lectura y a la oración, con el fin de instruirse ustedes mismos a fondo en las verdades y santas máximas que quieren enseñarles (MR 200.1.2).

El maestro que trabaja a favor de la educación de los pobres asume su responsabilidad públicamente. *Su proyecto personal se plenifica en el compromiso por una educación desde la vida y para la vida.* Por eso, el criterio "Jesucristo" es fuente de inspiración, de acción y de evaluación. La transformación de la realidad exige, para el maestro cristiano, una mirada de fe que le permita superar su propia limitación.

¿Consideran el bien que intentan hacerles como el cimiento de todo el bien que ellos practicarán posteriormente en su vida? (MR 194.3.2).

(...) deben convencerse que Dios comenzará por pedirles cuenta de sus almas [de los niños] antes de pedirles cuenta de la de ustedes; puesto que desde el momento en que se encargaron de ellos, se obligaron, al mismo tiempo, a procurar su salvación con tanto esfuerzo como la de ustedes, y que se comprometieron a dedicarse por completo a la salvación de sus almas (MR 205.2.1).

(...) el ardiente celo que tienen de salvar a las almas de los que deben instruir, es lo que ha debido llevarlos a sacrificarse y consumir toda su vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna (MR 201.3.2).

Si La Salle es capaz de exigir una educación de calidad como un ejercicio de responsabilidad frente a las necesidades de los pobres, ¿en qué medida la presencia de los pobres impacta nuestros criterios educativos? ¿Cuáles son los referentes explícitos de nuestros modelos de calidad educativa? ¿Cómo podríamos medir el impacto del horizonte evangelizador del proyecto educativo lasaliano en el conjunto de la educación que ofrecemos?

Salvación

Quando los cristianos hablan de salvación, se refieren a un término explícitamente teológico, asociado a la persona de Jesucristo. En el contexto

eclesial del siglo XVII, predominaba una visión legalista y pesimista propia de un Dios que había entregado a su propio Hijo por la salvación de la humanidad. La Contrarreforma católica había desarrollado una pastoral incisiva sobre la necesidad de clarificar los criterios para determinar quiénes estaban salvados y quiénes no.

La Salle, participando del espíritu propio de su época, también insistirá en la salvación, en un doble aspecto: por una parte, presentando a un Dios que quiere que todos los hombres se salven; por otro, advirtiendo los peligros que corren estos mismos hombres para salvarse. Dos movimientos que integra en sus escritos y que llevan, en germen, la imagen dinámica de dos protagonistas: Dios, que ama y salva, y el hombre, que es invitado a asumir su propia responsabilidad ante el proyecto de amor de Dios (cf. SALM, 1994: 226-227).

En sus meditaciones, La Salle recuerda a los Hermanos explícitamente que su ministerio educativo consiste en contribuir a la salvación de los niños confiados a sus cuidados. Es decir, que la salvación tiene una consecuencia educativa; por lo tanto, la dinámica que genera pertenece a la acción de Dios.

¿Cuál es la intuición pedagógica que La Salle desarrolla sobre la salvación en las MR?

El acto de educar exige contar con un horizonte de sentido que aporte direccionalidad y coherencia. *Se educa apoyado y sostenido por una escala de valores asumida en el proyecto personal e institucional.* Los valores nos remiten a la dimensión trascendente de la persona. Ésta, comprometida consigo misma y con los demás, es capaz de entregar su vida por un proyecto que le da sentido.

Dios no sólo quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, sino que desea la salvación de todos; pero no puede quererlo verdaderamente si no les da los medios y, en consecuencia, si no proporciona a los niños maestros que contribuyan a la realización de tal designio (MR 193.3.1).

Sean, pues, fieles a este proceder, para que puedan contribuir, en la medida en que Dios se lo exige, a la salvación de los que les ha confiado (MR 193.3.2).

(...) el ardiente celo que tienen de salvar las almas de los que deben instruir, es lo que ha debido llevarlos a sacrificarse y consumir toda su vida para darles educación cristiana... (MR 201.3.2).

El horizonte ético de la educación lasaliana tiene un referente esencial: Jesucristo y su Evangelio. Da sentido a la acción, ofrece criterios para la

propia evaluación y ayuda a dar direccionalidad a las decisiones.

Puesto que tienen la obligación de ayudar a sus discípulos a salvarse, tienen que inducirlos a que unan todas sus acciones a las de Jesucristo Nuestro Señor, para que santificadas por sus méritos y por su unción, puedan ser agradables a Dios y medios de salvación para ellos (MR 195.1.2).

... es necesario además que quienes les han sido dados para instruirlos se apliquen particularmente a educarlos en el espíritu del cristianismo, que les da la sabiduría de Dios, que ningún príncipe de este mundo ha conocido (...) (MR 194.2.1).

Es, pues, necesario que su primer cuidado y el primer efecto de su vigilancia en el empleo sea estar siempre atentos, para impedir que realicen alguna acción no ya mala, sino inconveniente, por poco que sea (...) (MR 194.2.2).

Tal es la función que deben ejercer con sus discípulos. Es deber suyo proceder de tal forma que, como hacen los ángeles custodios con ustedes, los comprometan a practicar las máximas del Santo Evangelio; y les proporcionen, para conseguirlo, medios fáciles y adecuados para su edad (MR 197.2.2).

Un horizonte sirve para avanzar. *El fruto de la educación tiene que traducirse en una vida coherente y consecuente.* Quiere decir que la persona, tanto del maestro como del niño, deben entrar en una dinámica de cambio que debe ser evidente.

Es cierto que hay algunas verdades que es absolutamente necesario conocer para salvarse, ¿pero de qué serviría conocerlas si no se preocupa uno del bien que debe practicar? (MR 194.3.1).

Este tipo de máximas y de prácticas son las que deben inspirarles sin descanso, si es que tienen algún celo por su salvación... pues dichas máximas no pueden proceder sino de Dios, porque son contrarias a las inclinaciones de los hombres (MR 202.2.2).

También ustedes deben considerar como excelente recompensa el consuelo que sienten en el fondo de sus corazones porque los niños que instruyen se comportan debidamente, conocen bien la religión y viven piadosamente (MR 207.2.2).

¿Para qué educar? ¿Hacia dónde van nuestros proyectos educativos? ¿Desde dónde y hacia dónde están pensados? El discurso pedagógico nunca

ha sido indiferente al futuro y, sobre todo, a la necesidad del cambio y de la transformación social. Por supuesto, son infinitos los horizontes de sentido.

Dios, niño, maestro, pobres y salvación. Cinco categorías que no agotan el pensamiento pedagógico heredado de la experiencia fundacional de La Salle y de los primeros Hermanos del Instituto, pero que abren perspectivas para tender el puente hacia las preocupaciones actuales de la educación en el mundo de hoy. Con ellas, ¿es posible hacer una lectura lasallista de la realidad educativa actual?

¿Hacia dónde vamos?

Todo texto nace con un pretexto y en un contexto. Leer la realidad de la educación mundial no es un ejercicio aséptico, libre de intencionalidades; tampoco es de poca monta identificar desde dónde hacemos dicha lectura.

Está claro que los Lasallistas, como familia educativa, compartimos múltiples miradas que provienen de los cinco continentes. Situados desde Latinoamérica, el ejercicio de lectura e interpretación tienen un sabor especial, quizás un poco amargo: somos la región más desigual del mundo, con 512 millones de habitantes, de los cuales, casi la mitad -222 millones- son pobres y, de estos, 96 millones sobreviven en la indigencia²². Esta realidad de pobreza y marginación no nos puede dejar indiferentes: ¿cuáles son los grandes problemas de la educación hoy? Compartimos con La Salle la necesidad de responder con calidad a los desafíos que tantos niños, jóvenes y adultos sin educación nos plantean a lo largo y ancho del continente.

Pero, ¿quiénes somos los llamados a responder? En el marco de un contexto educativo empobrecido, la persona del maestro permanece como un protagonista anónimo, poco visibilizado por las agencias internacionales que tratan el tema educativo. Constructor de proyectos, vive las contradicciones de un sistema socioeconómico, tecnocrático o ideológico, que simplemente lo utiliza como mano de obra sin voz autorizada en el conjunto del sistema. La Salle dedicó cuarenta años de su vida a acompañar maestros que no tenían ninguna estima social. Con su apoyo, conformó una comunidad y un proyecto educativo. Su lucha por la dignificación de la persona del maestro sigue siendo pertinente.

¿A quién se educa? Parece que los temas de gestión y evaluación están ocupando un lugar desproporcionado en las agencias internacionales que trabajan en la educación, dejando muchas veces de lado a la pedagogía y a sus contenidos (cf. TORRES, 2006:19). En el fondo, interesan los procesos y no las personas; sigue prevaleciendo la mirada tecnocrática en la educación. La centralidad del niño, proclamada por la pedagogía desde hace siglos, continúa siendo tarea pendiente en la educación. La Salle dio carta de ciudadanía al niño en una sociedad que lo desconocía como persona con necesidades propias. Trescientos años después, en el mundo hay un deseo

²² Datos tomados de UNESCO-OREALC (2004). La conclusión final de la educación primaria en América Latina, reseñado por Torres (2006:151).

cada vez más creciente por trabajar a favor de la defensa de sus derechos. Apenas la escuela se ha dado cuenta de ello.

¿Para qué se educa? El mundo ha cambiado y continúa cambiando. El discurso de los valores sigue presente en la educación, provocando la pregunta sobre los horizontes éticos que dan direccionalidad y sentido a los proyectos educativos. La Salle concibió la escuela desde un horizonte filosófico-teológico cristiano, con un referente explícito: el Evangelio. Pero no se trata de una educación de ideas, sino de vida. La escuela debe transformar la realidad y convencer con sus resultados.

¿Es necesario este tipo de educación? ¿Es exagerado plantear que el hombre del siglo XXI necesita un horizonte de sentido? La pregunta por los fundamentos, por las razones últimas, remite a la imagen que el hombre tiene de sí mismo; este cuestionamiento lanza –irremediabilmente– la pregunta sobre Dios. La Salle no dudó en proponer el proyecto de salvación de un Dios amor que quiere que todos los hombres lleguen al conocimiento de la verdad. En el marco de la cultura postmoderna, ¿es posible que el hombre y Dios se encuentren para construir juntos un proyecto de humanización?

Referências

Ariès, Philippe (1960). *L'enfant et la vie familiale sous l'ancien régime*. Paris : Librairie Plon.

Bédel, Henri (1998). *Orígenes 1651-1726. Iniciación a la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Rome: Maison Généralice. Estudios Lasalianos 5.

Blain, Juan Bautista (2006b). *Vida del Padre Juan Bautista de La Salle : Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Libro segundo* (trad.). Bogotá: Región Latinomericana Lasallista.

Campos, Miguel (1976). *Présentation des Méditations pour le temps de la Retraite*. En : Jean-Baptiste de La Salle. *Méditations pour le temps de la Retraite. À l'occasion du XL Chapitre Général de l'Institut des Frères des Écoles Chrétiennes*. Rome : Maison Généralice.

De La Salle, Juan Bautista (2001a). *Obras completas*. Madrid: Ediciones San Pío X. Tomo I.

De La Salle, Juan Bautista (2001b). *Obras completas*. Madrid: Ediciones San Pío X. Tomo II.

Deville, Raymond (1987). *L'École Française de Spiritualité*. Paris : Desclée. Traducción del Hno. José María Valladolid.

Foucault, Michel (2005). *La arqueología del saber*. 2º reimp. Buenos Aires : Siglo XXI Editores Argentina.

H. Maurice-Auguste (1959). *Les citations néotestamentaires dans les Méditations pour le Temps de la Retraite*. Rome : Maison Jean-Baptiste de La Salle. Cahiers

Seção Especial

Lasalliens 1. Présentation.

H. Maurice-Auguste (2003). *Los votos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas antes de la Bula de Benedicto XIII*. Madrid: Ediciones San Pío X. Traducción del Hno. José María Valladolid.

Hengemüle, Edgard (1998). *Dios*. En: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Temas Lasalianos 3*. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle, pp. 84-91.

Houry, Alain (2010). 50 ans, et plus, des Études lasalliennes : chronique et perspectives. Artículo inaugural de la Revista Digital de Investigación Lasaliana (próxima a publicarse).

Lauraire, Léon (2001). *La Conduite, approche contextuelle*. Rome : Maison Jean-Baptiste de La Salle. Cahiers Lasalliens N°61.

Poutet, Yves (1988). *Jean-Baptiste de La Salle aux prises avec son temps*. Rome : Maison Jean-Baptiste de La Salle. Cahiers Lasalliens N°48.

Presciuttini, Mario (1993). Asociación como estilo de vida y de acción. En: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Temas Lasalianos 1*. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle, pp. 59-65.

Pungier, Jean (1987). *Cómo nació la Guía de las Escuelas*. Lima: Editorial Bruño.

Raharilalao, Hilaire; Houry, Alain (2001). Ministerio, Ministro. En: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Temas Lasalianos 3*. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle, pp. 215-230.

Rodríguez, Álvaro (1994). Encarnación. En: Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Temas Lasalianos 2*. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle, pp. 89-93.

Rummery, Gérard (2006). "El itinerario de la comunidad lasaliana". En : Grupo de expertos lasalianos. *Identidad Lasaliana. Apuntes para un taller*. Roma : Hermanos de las Escuelas Cristianas. Cuadernos MEL 27, pp. 9-21.

Salm, Luke (1994). Salvación. En : Hermanos de las Escuelas Cristianas. *Temas Lasalianos 2*. Roma: Casa San Juan Bautista de La Salle, pp. 225-230.

Sauvage, Michel (1962). *Catéchèse et Laïcité. Participation des laïcs au ministère de la Parole et mission du Frère-enseignant dans l'Église*. Paris : Ligil.

Sauvage, Michel; Campos, Miguel (1997). *Annoncer l'Évangile aux pauvres. Saint-Jean Baptiste de La Salle*. Paris : Éditions Beauchesne.

Torres, Rosa María (2006). *12 tesis para el cambio educativo. Justicia educativa y justicia económica*. Acarigua: Candidus, Editores Educativos.

Valladolid, José María (2001 a). Introducción a las Meditaciones. En: De La Salle, Juan Bautista (2001). *Obras completas*. Madrid: Ediciones San Pío X. Tomo I.

Valladolid, José María (2001 b). Introducción a la Guía de las Escuelas. En: De La Salle, Juan Bautista (2001). *Obras completas*. Madrid: Ediciones San Pío X. Tomo II.

Valladolid, José María (2010). Retazos Lasalianos [16-20], *Rivista Lasalliana* 77 (2010) 3, 461-472.

Documentos

GE – Guía de las Escuelas

MR – Meditaciones para el Tiempo de Retiro – Versión latinoamericana, Bogotá 2010

MSO – Memoria de los Orígenes

R – Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

STAT 2009 – Estadísticas de la Misión Educativa, Oficina de Personal, Casa Generalicia, Roma, al 31 de diciembre de 2009.